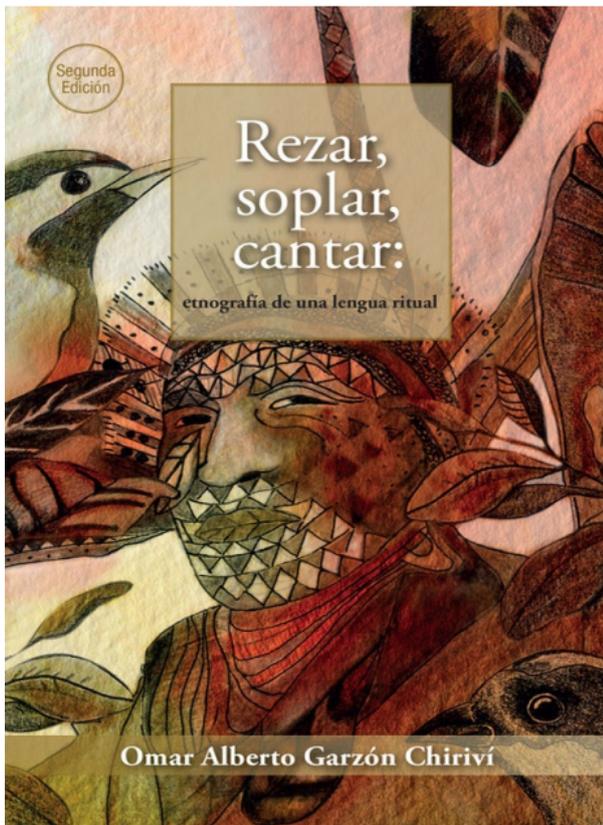


**GARZÓN CHIRIVÍ, OMAR, *REZAR, SOPLAR, CANTAR:*
ETNOGRAFÍA DE UNA LENGUA RITUAL, BOGOTÁ, UNIVERSIDAD
DEL ROSARIO, [2004] 2021**



BÁRBARA BELÉN BENÍTEZ* 

Instituto de Investigaciones Geohistóricas

lic.benitezbarbara@gmail.com

La segunda edición de *Rezar, soplar, cantar: etnografía de una lengua ritual* de Omar Alberto Garzón Chiriví se trata de la nueva versión de un libro divulgado por primera vez en 2004 por la editorial ecuatoriana Abya Yala. Dicha reedición fue publicada en 2021 por la Universidad del Rosario (Colombia), en la que se exponen los trabajos de investigación realizados por el autor en el marco de una maestría en Lingüística en la Universidad Nacional de Colombia. Mediante ellos se buscó realizar un aporte significativo a los estudios sobre la relación entre la lengua y la cultura desde una perspectiva etnográfica. En este sentido, desde el campo de la lingüística antropológica y partiendo del enfoque de la etnografía de la comunicación, del

habla y de aportes de Dell Hymes (2002), Joel Sherzer (2000) y Alessandro Duranti (2000), se describe y analiza un evento específico en el que se utiliza una lengua ritual: la toma de yagé o ayahuasca llevada a cabo por los taitas del Alto Putumayo.¹ El autor justifica su elección del evento comunicativo como unidad de análisis porque asume que a través de este es posible estudiar la ecología de una comunidad (es decir, sus ideas, valores, creencias, historia, etc.). De este modo, expone un análisis que describe los ámbitos sociales y culturales de realización y la manera en la que inciden en la conformación de una comunidad de habla. Realiza esta preferencia de enfoque porque se asume que ofrece las mejores herramientas teórico-metodológicas para poder describir la relación entre la lengua, la cultura y la sociedad. Así pues, se propone referenciar el contexto de uso o marco de la lengua ritual del yagé

1. La toma o celebración del yagé (el yagé o ayahuasca es una planta con propiedades curativas utilizada frecuentemente en la medicina tradicional en la Amazonia y los Andes Colombianos) es una práctica que se realiza frecuentemente entre varios grupos indígenas sudamericanos como los sionas, los caméntás, los ingas, los cofanes y los coreguajes. Aquí, el estudio se centra, principalmente, en la descripción de la toma que realizan los taitas (o médicos tradicionales) caméntás, aunque, como se verá, estos se encuentran en estrecha relación con los taitas inganos. En la celebración del yagé se utiliza una lengua particular que el autor denomina *lengua ritual*. A este código sus propios hablantes lo denominan *lengua del yagé* (porque es la que se utiliza para hablar con los espíritus de dicha planta).

a partir de la exposición de elementos de distinta índole (sociales, históricos, culturales y lingüísticos) relativos a la comunidad caméntzá.

Con el objetivo de describir las características comunicativas de la lengua ritual empleada por los taitas del Alto Putumayo en las sesiones de curación, se elabora una obra estructurada en cinco capítulos en los que se muestran los elementos que componen el contexto en el que se inserta la toma del yagé y el uso de su lengua ritual. Así, el libro comienza con un prolegómeno en el que se aclaran razones metodológicas referidas a la investigación realizada.

En el capítulo 1, se presenta una contextualización historicocultural y sociolingüística de la comunidad caméntzá del Alto Putumayo en Colombia. Allí se destaca la importancia geográfica de este sitio ya que se trata de un punto estratégico que funciona de paso entre la cordillera y la selva amazónica. Entre los grupos indígenas que habitan esa región se encuentran los caméntzás y los inganos que, aunque están distribuidos en el espacio, comparten el territorio y establecen relaciones entre sí y con el criollo (por lo que se constituye un complejo cultural caméntzá-inga-colono), entre las que se incluyen el contacto de lenguas y de saberes (se generan “alianzas de saber” en relación a la medicina tradicional). Los taitas o médicos tradicionales caméntzás estructuran sus saberes en torno a cierto tipo de conocimiento botánico en particular. Este versa, en gran parte, acerca de la planta del yagé, cuya ingesta les permite a los chamanes descubrir y curar las enfermedades de sus pacientes.

En el capítulo 2, se exponen los ámbitos comunicativos y culturales en los que los médicos tradicionales (realizadores de la toma de la ayahuasca o yagé) del Alto Putumayo realizan su obrar chamánico. A estos el autor los considera una “comunidad de habla” (Hymes 2002). Esta última se define por ciertas reglas en cuanto a las formas de hablar, de pertenencia y permanencia y con las cuales se determina lo que está permitido dentro de sus dominios.

Por otra parte, en el capítulo 3, se discute acerca del yagé: como lengua ritual,² como objeto de discurso y sobre los cantos característicos de su celebración. En cuanto a la primera, el autor asegura que se emplea en sesiones chamanísticas de *curación*, ya que, por medio de ella, se establece la conexión entre el mundo social y las entidades no visibles. El uso que se hace de la misma se estructura en torno al nombramiento de los espíritus de la naturaleza. La curación se realiza a través de *rezos*, *cantos* y *soplos*. El rezo se hace para pedir, invocar y conjurar (atar las fuerzas que provocan la enfermedad). A través del soplo –que puede ser hacia adentro (“chupar”) o hacia afuera (“limpiar”), y que puede variar en intensidad–, se puede expulsar o depositar enfermedades en el paciente. Por medio del canto,³ se puede rezar, conjurar o invocar. En relación a ello, Garzón Chiriví asegura que en el ritual de la celebración del yagé se distinguen la *preparación* y la *toma*. Para esta última es necesario tener conocimiento acerca de cómo hablar con la planta y tener otras habilidades tales como saber contactar a las fuerzas espirituales de la misma y traducir a los pacientes/tomadores aquello que se comunicó en esa conexión con las entidades no visibles de la naturaleza.

2. El investigador asegura que esta se establece como un “código independiente dentro de los usos lingüísticos de la comunidad”.

3. Los taitas ingas y los caméntzá usan el mismo canto, en el que los nombres que se utilizan son ingas (aunque su contenido puede variar, dependiendo de quien lo utilice, de las necesidades del momento y de lo que se quiera pedir). Este canto funciona como ordenador del cosmos; puesto que, de acuerdo a esta cosmovisión, la enfermedad se entiende como un desorden en esta categoría.

En el capítulo 4, se establece el modo en que cada uno de los elementos expuestos se articulan en el evento comunicativo; allí se describe y analiza el evento para generar un corpus que permite mostrar los constituyentes lingüísticos y paralingüísticos constantes y también las variaciones que este puede presentar. A partir de esto se establece que el análisis de la lengua ritual es *contextual* porque las unidades de estudio propuestas no son relevantes en sí mismas sino por el marco en el que se realizan. Así, la toma del yagé, aunque presenta una deixis ritual (elementos o señales habituales) es un evento heterogéneo (puede variar en su ejecución). En este sentido, para poder describirlo, se presentan algunas categorías que permiten distinguirlo de otros tipos de eventos que también se dan en la comunidad: los límites espacio-temporales, el aspecto secuencial del evento, los participantes y el conjunto de interacciones verbales y no verbales.

Luego de describir la toma del yagé, el autor presenta la estructura sintáctica de esta lengua. Esta se conforma, asegura, de tres sistemas: de *interacciones verbales*, de *interacciones no verbales* y de *elementos retóricos*; además, de un *conjunto de géneros discursivos*. Todas estas partes muestran la clase de vínculo que se establece en el evento entre sus participantes (tomadores y oficiante).

En el capítulo 5, Garzón Chiriví comparte sus primeras aproximaciones de lo que constituyen sus líneas de investigación a futuro. Aquí, lo que intenta mostrar es una categorización de las *estrategias discursivas* o mecanismos internos detectados en el uso de la lengua del yagé que determinan la interacción de los usuarios durante su realización. Estas son: el *secreto*, el *silencio*, el *acertijo* y la *paradoja*, todas vinculadas al acceso restringido que tiene la lengua.

Para concluir, el autor afirma que su pretensión de lo escrito fue proponer un lugar teórico desde el cual se pudiera analizar la lengua del yagé tanto en su especificidad como heterogeneidad en un contexto particular; pues es allí donde se pueden establecer las pautas de las relaciones sociales, culturales y comunicativas que condicionan dicha lengua.

Finalmente, se considera que el avance de esta versión, en relación a la anterior, reside en una actualización del estado del arte sobre el tema y de la situación sociolingüística de las comunidades indígenas en Colombia. Además, en ella se ajusta y amplía el marco teórico y se revisan ciertos aspectos, como, por ejemplo, la forma de mencionar (escribir) el nombre de la comunidad. Por todo esto, se considera que la obra es altamente pertinente para los estudios sobre las relaciones entre las lenguas y las culturas.

***Bárbara Belén Benítez** es Profesora en Lengua y Literatura y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Actualmente, alumna regular del Doctorado en Letras de la UNNE y becaria doctoral de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Integra el grupo de investigación “Estudios lingüísticos, socio-culturales y etnohistóricos sobre pueblos del Gran Chaco sudamericano” (Res. N°1016/19-CS/UNNE). Ha participado en proyectos de investigación referidos a aspectos morfosintácticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas habladas en Argentina. Específicamente, su área de estudio comprende aspectos lingüístico-descriptivos y sociolingüísticos de la lengua hablada por los tobas occidentales/*qomlék*.

Recibida: 31/08/2023 - Aceptada: 18/09/2023